

# La novela romántica como flujo de información: la teoría kittleriana de los medios

**Naím Garnica**

## **Introducción**

El presente trabajo tiene como intención explorar en la propuesta teórica de Friedrich Kittler en el marco de la arqueología de los medios (una disciplina surgida principalmente en el ámbito de la academia alemana) y en sus aportes teóricos para el análisis de la literatura. La pretensión es reconstruir los supuestos teóricos del análisis kittlereano sobre la literatura romántica. Con tales propósitos, puntualizaremos de qué modo Kittler ha pensado y concebido los procesos creativos literarios mediante conceptos técnicos como «información», «medios» y «artefactos». La reflexión en torno a la historia de los medios de comunicación y las transformaciones sociales que estos han provocado a nivel cultural y estético parece exigir una actualización en su examen. En esa dirección, creemos necesario centrarnos en sus consideraciones sobre el campo de los estudios literarios a fin de entender de qué modo los procesos de producción literaria son analizados en tanto cultura material de los medios técnicos.

Por tanto, creemos que este análisis puede centrarse en la idea romántica de novela y cómo Kittler la presenta en relación con el flujo de la información. Este teórico de los medios analiza la forma en que la dimensión material de la literatura en la época de Goethe produce

nuevas formas de almacenamiento de datos, estrategias de registro y circulación de la información. Kittler afirma la necesidad de analizar los sistemas de comunicación como sistemas de información desde la óptica técnica abierta por Claude Shannon, pues en ellos se pueden identificar, almacenar y registrar la existencia. Todo lo que se comunica puede entenderse en virtud de los datos de la información que el flujo de los medios materiales permite habilitar. De entre todos los ejemplos históricos que ofrece Kittler, tales como: la ópera wagneriana, los cuentos de E.T.A. Hoffmann, la aparición de las computadoras o medios digitales, nos detendremos en la novela romántica. A través de esta idea de novela trataremos de subrayar el aporte que la arqueología de los medios hace a los estudios sobre literatura. Para emprender nuestra tarea nos centraremos en los textos de Kittler de los años 80 del siglo XX, pero concentraremos el examen en su ensayo “*Enrique de Ofterdingen: un flujo de información*” (el original fue en 1986 y la traducción al español en 2018) y aquellos pasajes de *Discourse Network 1800/1900* (original, 1985/traducción inglesa, 1990) en los cuales se detiene sobre la novela romántica. También recuperamos las reflexiones de estudiosos del pensamiento kittlereano para profundizar la reconstrucción que pretendemos hacer sobre la idea de novela romántica analizada a través de los conceptos de la teoría de la información.

### **Friedrich Kittler. La materialidad de los *media***

Antes de adentrarnos en la reconstrucción del análisis de Kittler sobre la novela romántica, se vuelve necesario hacer algunas precisiones acerca de los supuestos teóricos que acompañan al autor. Se podría señalar que su análisis parte de completar y releer el trabajo arqueológico de Foucault. Si el pensador francés se detuvo en identificar las redes discursivas que históricamente se presentan y determinan los modos de objetivación y subjetivación del mundo, Kittler da un paso más allá al resaltar que esas redes discursivas se ven también determinadas por

las materialidades tecnológicas que cada época tiene.<sup>1</sup> A diferencia de Foucault, quien divide las épocas históricas de los sistemas de escrituras o *epistemes* que los determinaron como Renacimiento, clásica y moderna, el pensador alemán divide dos sistemas que en su primera gran obra *Aufschreibesysteme 1800/1900* (1985) aparecen como 1800 y 1900. Se podría decir que el primer sistema –o redes discursivas– se inscribe en la época de Goethe, en el cual se pueden incluir el clasicismo, el romanticismo y el idealismo, y se caracteriza por concebir al lenguaje como un canal para un espíritu individual representado en la voz como también en un texto literario producido por un autor. Tal hecho coloca a lo humano en el centro de la producción de la escritura como también en el control de los signos lingüísticos. En el segundo sistema, o 1900, con la emergencia de medios materiales, el lenguaje espiritualizado deviene un *médium* entre otros medios. A partir de la materialidad del lenguaje, lo humano, que era el centro de la producción de palabras, pasa al olvido.

Aunque Kittler reconoce partir, en la obra antes mencionada, con un modelo de trabajo similar al emprendido en *Las palabras y las cosas* y *La arqueología del saber*, él cree que Foucault pierde de vista la consideración de la tecnología y los cambios que trae, así como también las consecuencias para el análisis discursivo. A su juicio, “Archeologists of the present must also take into account data storage, transmission, and calculation in technological media”.<sup>2</sup> Kittler supone que el equívoco de Foucault es una consecuencia de la falla o defecto de su consideración sobre las disciplinas en la era moderna como el psicoanálisis, la etimología y las estructuras lingüísticas. Para el pensador alemán, el análisis foucaultiano es incierto como dubitativo respecto de si esas disciplinas representan la última morada del sujeto y el conocimiento trascendental.

Por tanto, Kittler concluye que el error de Foucault radica en no reconocer que esas disciplinas son parte de las redes discursivas que

---

<sup>1</sup> Conviene recordar aquí su mención al inicio del prefacio de *Gramophone, Film, Typewriter*: “Media determine our situation, which-in spite or because of it-deserves a description”, F. Kittler, *Gramophone, Film, Typewriter*, Stanford, California, Stanford U. P., 1999, p. xxxix.

<sup>2</sup> F. Kittler, *Discourse Networks 1800/1900*, Stanford, Stanford University Press, 1990, p. 369.

surgieron con las alteraciones en la tecnología. Así, de acuerdo a la mirada kittlereana, el orden de las cosas, para decirlo foucaultianamente, debe enfocarse en relación a los discursos sobre la escritura, pero también considerar la tecnología que las envuelve y, al mismo tiempo, las implicancias en otras áreas de la vida social. Por tal motivo, sostiene:

Discourse analyses, by contrast, have to integrate into their materialism the standards of the second industrial revolution. An elementary datum is the fact that literature (whatever else it might mean to readers) processes, stores, and transmits data, and that such operations in the age-old medium of the alphabet have the same technical positivity as they do in computers. Printed laments over the death of Man or the subject always arrive too late.<sup>3</sup>

Esta objeción al análisis discursivo foucaultiano nos permite ver el énfasis material de la tecnología que Kittler realiza en sus trabajos, y son decisivos para entender su concepto materialista de información que consideraremos en relación a la novela romántica. Los *Aufschreibesysteme* de 1800 y 1900 no pueden ser entendidos si no se presta especial atención a las transformaciones tecnológicas que están involucradas en el lenguaje. La aparición de la máquina de escribir y los medios masivos de comunicación dan cuenta de que un análisis tecnológico del lenguaje, así como de sus medios, se vuelve algo imperativo. Por lo tanto, no sólo pone en cuestión el lugar de lo humano en la participación dentro del sistema de signos que empleamos para hablar sobre el mundo, sino también la importancia de la materialidad técnica en la constitución del orden de las cosas.

### **“No hay *Software*”. La idea de *Hardware* y materialidad**

Otro aspecto necesario que debemos considerar para entender los supuestos de la idea de información en el análisis de la novela romántica es la afirmación “no hay software” de Kittler. Tal vez, dicha afirmación pueda ser inscrita en el conjunto de reflexiones anteriormente

---

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 370.

indicadas, esto es, el análisis material del discurso histórico que este autor emprende. Puede verse en numerosos textos de Kittler el peligro que constituye volver a espiritualizar las ciencias y la cultura. Ante este acecho, el autor alemán se esfuerza en mostrar la dimensión material constitutiva a toda formación histórico-técnica del discurso. De hecho, en su ensayo de 1995, homónimo al subtítulo de este apartado, sostiene que puede volverse un problema no conocer de forma perceptible qué ocurre con las nuevas formas de escritura como la programación. Indica:

Escribir hoy, como ocurre en el desarrollo del software, implica una serie infinita de auto-similitudes, según lo ha dado a pensar la geometría fractal. Solo que, en contraste con el modelo matemático, sigue siendo imposible alcanzar o tener acceso a todas estas capas en sentido físico-fisiológico. Ya a partir del cine y el gramófono, las tecnologías modernas de los medios se encuentran fundamentalmente dispuestas para burlar y evitar a la percepción sensorial. Ya no podemos por principio saber lo que está haciendo nuestra escritura, y mucho menos en el caso de la programación.<sup>4</sup>

Cabe señalar aquí que Kittler, en su descripción historiográfica empleada en *Aufschreibesysteme 1800/1900*, insiste en la aparición de una formación histórica hacia 1900 como la “Psicofísica” que permite entender al hombre como una máquina psíquica. Lo que en la formación histórica anterior podría entenderse como las estructuras lingüísticas que permiten entender el significado de las cosas, en 1900 ellas son percepciones sensoriales, resultado de los impulsos neuropsicológicos. Por eso, el significado se vuelve irrelevante, ya no hay un sujeto trascendental que pueda interpretar esas estructuras lingüísticas. A su juicio, hacia 1900 el hombre, si algo queda de él, no es más que “una máquina en un complejo más amplio de máquinas”.<sup>5</sup>

Kittler establece una separación entre *hardware* y *software* a partir de la creación de un tipo de lenguaje computacional capaz de codificar

---

<sup>4</sup> F. Kittler, *No hay software y otros ensayos sobre filosofía de la tecnología*, Colombia, Universidad de Caldas, 2017, p. 41.

<sup>5</sup> T. Sebastian y J. Geerke, “Technology Romanticized: Friedrich Kittler’s Discourse Networks 1800/1900”. *MLN*, vol. 105, núm. 3, (1990), 583-595, p. 589. <https://doi.org/10.2307/2905075>

la información de cualquier lenguaje natural. Según su diagnóstico la escritura humana (a mano) se ha desvanecido con el desarrollo tecnológico “a través de inscripciones que no solo consumen silicio por medio de rayos de electrones litográficos, sino que más aún [...] son ellos mismos capaces de leer y escribir”.<sup>6</sup> El autor refiere, más precisamente, a la creación del primer microprocesador 4004 de Intel con un tipo de *hardware* integrado. Sin embargo, la complejidad del *hardware*, cree Kittler, constituye un ejemplo primitivo de lo que será la máquina de Turing. Dicha invención supone el punto de inflexión de la relación entre *hardware* y *software*. Las máquinas universales pueden ser suministradas con programas de cualquier otra máquina e imitar sus efectos, mostrando que “desde Turing es posible hacer abstracción de las diferencias en cuanto a hardware entre dos dispositivos, la así llamada hipótesis de Church-Turing apunta a declarar en su forma más estricta a la naturaleza misma como máquina universal de Turing”.<sup>7</sup>

En función de esta descripción, debemos subrayar que se puede entender la separación entre *software* y *hardware*, concibiendo al primero como aquella abstracción inmaterial capaz de cobrar sentido por sí misma. Mientras que el *hardware* puede entenderse como la dimensión material donde se presentan las técnicas manuales y empíricas. La aparición de las computadoras, en tanto máquinas universales de lectoescritura, ha conllevado a cierta forma de ilegibilidad de ellas mismas. Ese aspecto ilegible, según Kittler, se ha denominado *software*, el cual puede entenderse como “el desarrollo de lenguajes de programación de alto nivel (o más estandarizados). [...] Escribir hoy, como ocurre en el desarrollo del software, implica una serie infinita de auto-similitudes, según lo ha dado a pensar la geometría fractal”.<sup>8</sup>

Tal como ha explicado Roberto Rubio, este tipo de señalamientos muestran una radicalización en el análisis materialista de Kittler, el cual pretende asumir el modelo comunicativo de Shannon y

---

<sup>6</sup> F. Kittler, *No hay software y otros ensayos sobre filosofía de la tecnología*, op. cit., p. 40.

<sup>7</sup> *Ibid.*

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 41.

Weaver.<sup>9</sup> Si, como señalábamos más arriba, su preocupación alrededor de los años 80 estaba centrada en reconocer el *a priori* histórico, material y técnico del discurso o sistemas/redes de inscripción (los *Aufschreibesysteme*), en esta etapa de su trabajo, más precisamente en los años 90, aborta cualquier intento de considerar al lenguaje o discurso, “y propone un análisis centrado en la noción matemática y computacional de información”.<sup>10</sup>

Retomando lo anteriormente expuesto, Kittler sostiene que su análisis ahora consiste en tratar de entender un modelo físico. Una vez más, su materialismo se desplaza desde la materialidad lingüística hacia el conjunto de funciones y elementos que componen la unidad básica de cualquier análisis de la comunicación, esto es, la información entendida en los procesos de almacenamiento, transmisión, procesamiento, codificación, entre otras funciones. Tal hecho muestra para Kittler la necesidad de asumir un enfoque materialista de la información, en contraste con nociones de discurso, como la foucaultiana, como hemos indicado.

No es casual que en un texto también de la década del 90 denominado “Hardware, el ser desconocido” (1998), Kittler sostenga que el *software* pueda ser identificado como un “retorno del espíritu” o reino de la libertad que la metafísica del idealismo alemán había impulsado al interior de las ciencias humanas. Contra esta posibilidad

---

<sup>9</sup> No tenemos espacio aquí para explicar la teoría de Shannon, pero si debemos indicar brevemente que su idea de información en la teoría matemática de la comunicación supone que la información es una unidad cuantificable que se desprende del contenido o significado fundamental del mensaje. En su modelo los “aspectos semánticos de la comunicación son irrelevantes para el problema de la ingeniería”, señala C.E. Shannon, en “A mathematical theory of communication”, *Bell System Technical Journal*, vol. 27, núm. 3, (1948), 379-423, p. 379. En un ensayo denominado “*Unconditional Surrender*”, Kittler sostiene cómo la teoría matemática de Shannon puede entenderse como modélica para el siglo XX: “Norbert Wiener y Claude Shannon (los matemáticos responsables de una teoría de la información por venir) procedieron siguiendo el mismo principio en el encargo que les hizo el Consejo de Investigación para la Defensa Nacional: para la batalla aérea en Inglaterra desarrollaron sistemas de control del fuego de los cañones antiaéreos, sin los cuales, según las propias palabras de Wiener, su cibernética posterior habría sido inconcebible. Con esto, las armas autodirigidas de la segunda Guerra Mundial liquidaron los dos conceptos básicos de la Modernidad, causalidad y subjetividad, e iniciaron el presente como la era de los sistemas técnicos. Aun así, sólo Shannon y Turing, aunque no Wiener ni los ingenieros del ejército alemán, con excepción de Zuse, realizaron sus cálculos dentro de este sistema en forma digital, para poder dar los pasos decisivos desde las ondas de radio y las ecuaciones diferenciales hacia la técnica del pulso, como en el caso del radar, o el álgebra, como en el caso de la computadora”, F. Kittler, *La verdad del mundo técnico. op. cit.*, p. 231.

<sup>10</sup> R. Rubio, “El legado materialista de Heidegger” *VERITAS*, núm. 44, (2019), 9-28, p. 22.

de reespiritualizar las ciencias mediante el *software*, algo que Kittler rechaza de base ya en sus análisis de los 80 contra la hermenéutica y las ciencias del espíritu, propone ver de qué modo el *hardware* continúa siendo una arquitectura determinante en la cultura técnica. La idea de programabilidad y, por ende, la consideración de un *hardware* programable le parece al autor alemán una expresión del ideal platónico de dar forma a las cosas en virtud de una modelización abstracta, o la pura representación del presupuesto idealista de que “así habría ya «el espíritu vencido a la materia bruta»”.<sup>11</sup> Kittler se opone a reducir el conocimiento del *hardware* mediante el *software*, pues eso supondría aceptar “como el espíritu de Hegel, que emana igualmente como vencedor de la imposibilidad de anotar ya siquiera el papel del libro en el que él mismo ha tenido lugar”. Del mismo modo, hay que evitar considerar que el “software sería el único modo de saber del hardware”.<sup>12</sup> Antes bien, “valga indicar que el espíritu o fantasma (*Geist*) llamado *software* surgió como emanación del *hardware* mismo”.<sup>13</sup>

De este modo, Kittler lleva su consideración sobre la técnica al plano de la información y la comunicación. La existencia ya no podría enfocarse a través de un análisis discursivo que no considere las técnicas materiales de la información como registrar, almacenar y codificar datos. En este sentido, y a los fines de este trabajo, cabe señalar que su atención en los fenómenos literarios de 1800, o la *GoetheZeit*, precisamente, tratan de mostrar de qué modo las condiciones tecnológicas, materiales e históricas son determinantes. Contra la interpretación generalizada de entender la literatura romántica como un movimiento subjetivista y hermenéutico, Kittler, siguiendo el trabajo de Manfred Frank, sostiene lo siguiente:

«No existe ningún individuo. Todos los individuos son también géneros», decretó Goethe, precisamente el individuo a quien todos los germanistas le han dado crédito por haber inventado al individuo en la literatura. Sin embargo, como revela el título del libro de Manfred Frank [*Das individuelle Allgemeine* (*La*

<sup>11</sup> F. Kittler, *No hay software y otros ensayos sobre filosofía de la tecnología*, op. cit., p. 52

<sup>12</sup> *Ibid.*

<sup>13</sup> *Ibid.*

*generalidad individual*]), el individuo de 1800 era simplemente una generalidad individual, es decir, no era ningún individuo. El fundamento para ello es claro: se encuentra en las condiciones tecnológicas de la época.<sup>14</sup>

En ese sentido, es que Kittler imagina la posibilidad de pensar un *hardware romántico*, el cual integra un contexto histórico de tecnologías como la alfabetización, el sistema escolar, la poesía, la literatura, los libros y las bibliotecas. La época romántica deja de ser un mero episodio de la historia de la cultura y deviene en un ecosistema de aparatos físicos en los cuales la información se ve determinada al conjunto de condiciones físicas y materiales de los recursos de una cultura técnica:

El «pobre niño vestido de negro» sólo es pobre como sacrificio de la alfabetización generalizada que atravesó Europa central alrededor de 1800. Desde entonces, existen nuevos métodos para aprender a leer, adecuados para endulzarles y sensualizarles el alfabeto a los niños; desde entonces, las personas ya no experimentaban las letras como violencia y cuerpos extraños; desde entonces, también pueden creer que las letras se refieren a ellos.<sup>15</sup>

Así, Kittler puede identificar en el flujo de datos un tipo de información material que puede ser registrada de forma psico-física. Los medios técnicos y materiales empleados para la circulación de la información no se distinguen de ella. En lo siguiente, analizaremos el caso de la novela romántica como expresión, testimonio y evidencia de que la reflexión sobre las prácticas literarias no puede prescindir de las condiciones técnicas y materiales. Trataremos de poner de relieve de qué modo en el análisis de la novela romántica como sistema de información se puede advertir una concepción tecnicista de la información, pero, a su vez, revela la co-constitución entre información y medios que el autor alemán está pensando de forma cifrada en la prioridad del *hardware*.

Por tanto, Kittler afirma la necesidad de analizar los sistemas de comunicación como sistemas de información desde la óptica técnica

---

<sup>14</sup> F. Kittler, *La verdad del mundo técnico*, op. cit., pp. 88-89.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 90.

abierto por Claude Shannon, pues en estos se pueden identificar, almacenar y registrar la existencia. Todo lo que se comunica puede entenderse en virtud de los datos de la información que el flujo de los medios materiales permite habilitar. Sus ejemplos históricos, dependiendo de la época, han sido la novela romántica, la ópera wagneriana, los cuentos de E.T.A. Hoffmann, para sus análisis de los años 80, por un lado. Mientras que, por otro lado, para los años 90 sus ejemplos han sido la aparición de las computadoras o medios digitales como medios materiales de flujo de información. Si en los primeros ejemplos es necesario prestar atención al flujo informático de una subjetividad o autor, un sentido y un modelo antropológico que garantice la fundamentación de esos elementos, en el segundo caso, sólo es necesario ver cómo los sistemas de información dependen de las técnicas de almacenamiento, registro, procesamiento y transmisión fijados en las condiciones materiales y físicas de los aparatos o *hardware*.

No obstante, el planteo radical de Kittler respecto de expulsar al espíritu de las Humanidades conlleva a su tendencia a entender a la literatura por fuera de cualquier posibilidad de interpretación hermenéutica. Por el contrario, su intención está dada en identificar en los sistemas literarios como sistemas de información, almacenamiento y circulación de datos. Una muestra de este tipo de lectura es el modo en que aborda la novela romántica *Enrique de Ofterdingen* de Novalis. Según podemos constatar, para Kittler, la novela romántica puede ser entendida como un sistema de información que permite el fluir de los datos:

Ni la unidad de la intención del autor ni la de una obra de arte son decisivas para el análisis del discurso. Si las redes de información, según el teorema de Shannon, conectan básicamente una fuente, un transmisor, un canal, un receptor y un destino, entonces también los comunicados hechos de palabras (precisamente los discursos) deben registrarse como una red, la cual incluirá siempre y necesariamente cada vez más libros, documentos, archivos, bibliotecas e instituciones. Entonces, la lectura debe realizarse según el modelo que el propio Novalis estableció en el primer fragmento de su novela. Allí, un maestro sin nombre instruye a sus discípulos de Sais en la búsqueda de

«cristales o flores», los cuales luego él mismo ordena en series y columnas, es decir, los archiva.<sup>16</sup>

En lo siguiente nos detenemos en el estudio que realiza el autor alemán de esta novela, intentando indagar en los supuestos teóricos que le permiten afirmar las condiciones tecnológicas de la literatura.

## No hay teoría, sólo materialidades

En su lectura de *Enrique de Ofterdingen* de Novalis, Kittler sostiene que habría que abandonar una lectura estrictamente teórica de la novela. Su perspectiva sostiene que es un reduccionismo interpretar la narrativa de las novelas sólo como ejemplos, ilustraciones o excusas para analizar supuestos filosóficos. A su juicio, la novela de Novalis ha sido analizada, exclusivamente, “como si los acontecimientos narrados fueran únicamente excusas para formular teorías. En otras palabras, como si hubiera discursos que se refieran a ellos mismos”.<sup>17</sup> A diferencia del análisis que privilegia la interpretación de lo que el discurso revela, señala, indica o dice, Kittler prefiere enfatizar en aquellos momentos de “ruido blanco”, de lo no enunciado, en los vacíos e interferencias que “emiten el valor cero de la literatura”.<sup>18</sup> El autor está pensando en la posibilidad de examinar de qué modo la escucha del personaje principal de la narrativa de la novela de Novalis constituye un flujo de información conectada con “dispositivos históricos de poder” inscritos sobre “la red de información de 1800”.<sup>19</sup>

Sin embargo, en el análisis de la novela romántica, Kittler encuentra un límite. La época de Goethe, o 1800, no puede registrar la información o los datos que no sean en el lenguaje como palabra. Según nuestro autor, debemos esperar a la emergencia del gramófono, el cine y la máquina de escribir para que los medios se emancipen de la palabra

<sup>16</sup> F. Kittler, “*Enrique de Ofterdingen*: un flujo de información” en Kittler, F., *La verdad del mundo técnico*, op. cit., p. 119.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 117.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 119.

<sup>19</sup> *Ídem.*

y pueden registrar y almacenar la acústica y la óptica de las cosas. A su juicio, la *Goethezeit* sólo puede procesar los datos en el lenguaje, en aquello que el hombre controla y por eso “la novela deja claro desde el mero principio que las palabras o, más precisamente, los relatos son la fuente de todas sus redes de información”.<sup>20</sup> Pese a ello, Kittler encontrará en la novela una clave del lenguaje que será capaz de superar las limitaciones que plantea la época respecto del discurso. Nos referimos a la idea de flor azul en la novela de Novalis.<sup>21</sup>

Según Kittler, con la flor azul “el lenguaje está en situación de transportar un flujo de datos ópticos y, por tanto, sensoriales”.<sup>22</sup> Tal hecho es posible gracias a la idea que se articula en la estética romántica que supera los meros sensualismos o las estéticas de los efectos, esto es, la capacidad imaginativa de la poesía romántica. A diferencia de otro tipo de producciones artísticas, el primer romanticismo alemán suele sostener a la poesía como un modo de relación con el mundo que no necesita de estímulos externos. La poesía se vuelve una sustituta de los sentidos y, por tanto, deviene en una “galería de imágenes” que permanece como recuerdo. Pero Kittler no le asignará a este enfático sentido de la poesía un carácter subjetivista de una interioridad auto-productiva. Por el contrario, Kittler ve aquí la posibilidad para señalar que la poesía en la estética romántica sólo es posible mediante un “resolución técnica”,<sup>23</sup> esto es, el conjunto de condiciones histórico-social de la materialidad que acompañan la interioridad del sujeto romántico. Kittler afirma que detrás de ese mundo interior de las palabras hay un proceso histórico como la alfabetización y el surgimiento de las bibliotecas como condición para un mundo visible y legítimo para esa poesía. Señala el autor:

---

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 120.

<sup>21</sup> Debemos recordar aquí que ya en el inicio de la novela Novalis sitúa el objeto de búsqueda del personaje que lo hará atravesar el proceso formativo necesario para intentar conseguirlo: “No son los tesoros –se decía– lo que ha despertado en mí este extraño deseo. Bien lejos estoy de toda codicia. Lo que anhelo es ver la Flor Azul. Su imagen no me abandona; no puedo pensar ni hablar de otra cosa”, Novalis, *Enrique de Ofterdingen*, Barcelona, RBA Editores, 1994, p. 23.

<sup>22</sup> F. Kittler, “*Enrique de Ofterdingen*: un flujo de información”, *op. cit.*, p. 121.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 122.

Por primera vez en la historia de la cultura de la escritura ya no fue necesario descifrar laboriosamente las letras o incluso únicamente decirlas a media voz. La lectura automatizada e inaudible las transportaba inmediatamente al «terreno de la interioridad del sujeto», el cual era naturalmente un terreno de significados alucinados. Por ello, la novela, nuevamente en consonancia con toda la estética de aquella época, de ningún modo ignoraba que la poesía ya existía desde hace tiempo en forma de libro; aunque, como se refleja en el caso del extranjero, la poesía podía presentarse asimismo como una voz ausente, no sensorial, y sólo recordada. Desde luego, también hoy se enseña a los alumnos a leer en forma silente. Pero ningún alumno cree ya que por eso los significados de las letras impresas son alucinados. Aquella maravilla ocurre solamente en el cine o en los videoclips. Desde que la escritura ha perdido su monopolio sobre el procesamiento de datos seriales, las palabras volvieron a aparecer como lo que son: blancos y negros sin sentido sobre el papel.<sup>24</sup>

La indicación kittlereana muestra que, pese a la prioridad por la interioridad subjetiva que la estética de la época parece poner énfasis, la dimensión material del lenguaje poético no sólo es un aspecto determinante, también forma parte de la condición de la poesía romántica.

A su juicio, la novela romántica de Novalis contiene una serie de aspectos que van desde el sueño y la imaginación creativa hasta el símbolo de la flor azul que pueden entenderse bajo una clave técnica. De hecho, Kittler establece una comparación entre estos *medios* de 1800, con medios tales como el cine. Recuperando la retórica lacaniana y psicológica de Hugo Münsterberg, sostiene que así como el cine logra simular los procesos inconscientes, hacia el 1800 esa psicotécnica era posible gracias a tecnologías como los cuentos de hadas, de horror o la propia poesía, o dicho más sintéticamente, la literatura. Indica al respecto: “los cuentos de hadas, los cuales Georges Méliès y sus trucos de cine no son otra cosa que pura técnica, operan precisamente como la literatura y la psicología alrededor de 1800”.<sup>25</sup> Así, la flor azul, la enamorada, las mujeres, los sueños y demás componentes de la estética romántica “eran los medios tecnológicos de 1800”.<sup>26</sup> Nuevamente, Kittler intenta evidenciar la materialidad de los elementos de la novela

---

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 123.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 124.

<sup>26</sup> *Ídem.*

romántica. No es casual que la cita que más recorre el trabajo que aquí estamos analizando sea aquella en la cual el orden de la interioridad subjetiva y de la abstracción de las palabras se vea condicionada por un mundo visible y material. Kittler cita un fragmento de 1798 donde Novalis indica que “si uno lee correctamente, se revela en nuestro interior un mundo visible y verdadero detrás de las palabras”, es decir, un mundo en el cual la naturaleza no está separada o escindida en dualidades.<sup>27</sup> Animales, plantas y otros seres se comunican con humanos mediante alguna forma de lenguaje que comunica los mundos orgánicos e inorgánicos. Esa filosofía natural y material revelada en Novalis le permite indicar a Kittler de qué modo las palabras no son significantes abstractos, sino encarnaciones materiales de flores, mujeres o muertas.

Precisamente, Kittler cree que aquí reside el nudo de la poesía en la *Goethezeit*: “La transformación de las palabras en flores y de las flores en mujeres sostiene toda la poesía de la época de Goethe”.<sup>28</sup> A través de estas consideraciones, el autor dará un paso más en su análisis de la literatura de la mencionada época. A los efectos de evitar que las palabras poéticas sean vacías la *Goethezeit* asigna a las palabras “un significado trascendental, que convierte a la alfabetización en el deseo mismo”.<sup>29</sup> El autor alemán hace uso de un análisis de género y psicoanalítico del significado trascendental a través del significante “mujer” y su representación a lo largo de la novela, sosteniendo que la mujer en el ámbito trascendental se revela como activa, productiva y, fundamentalmente, portadora de un tipo de lenguaje profundo y originario. En numerosos autores románticos la mujer es enunciada como signo de un lenguaje imposible de descifrar o traducir, pero que, sin embargo,

<sup>27</sup> Baste recordar el fragmento 43 de los *Polen*: “Volver al interior de uno mismo significa para nosotros hacer abstracción del mundo exterior. De forma análoga, la vida terrenal significa para los espíritus una contemplación interior –un ir hacia dentro de uno mismo– un efecto immanente. De este modo la vida terrenal surge de una reflexión originaria –un primitivo ir hacia dentro, recogerse en sí mismo– que es tan libre como nuestra reflexión. Por el contrario, la vida espiritual surge en este mundo atravesando aquella reflexión primitiva –el espíritu se despliega de nuevo– el espíritu vuelve a salir hacia sí mismo –supera parcialmente aquella reflexión– y en ese momento dice por primera vez –yo. Vemos aquí lo relativo que son el entrar y el salir. Aquello que nosotros llamamos entrar es en realidad salir –recuperar la forma inicial”, Novalis, *Estudios sobre Fichte y otros escritos*, Madrid, Akal, 2007, pp. 207-208.

<sup>28</sup> F. Kittler, “*Enrique de Ofterdingen*: un flujo de información”, *op. cit.*, p. 125.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 125.

lenguajes como la poesía y/o la filosofía se esfuerzan en articular. Esto es visible en autores como Goethe, Friedrich Schlegel y el propio Novalis.<sup>30</sup> Ese elemento común lleva a Kittler a pensar que la poesía romántica tiende a unificar la dispersión de discursos, exigencia que la filosofía romántica suele expresar en su demanda de que toda filosofía sea poética y a la inversa.<sup>31</sup>

No obstante, su interpretación de tal exigencia de unidad es realizada mediante las teorías de la información y, por tanto, la unidad de poesía y filosofía deviene en la idea de un “único canal. Dicho en términos de técnicas de la información: la poesía significa demultiplexar”.<sup>32</sup> La idea de demultiplexación empleada por Kittler para describir la novela de Novalis remite a la operación llevada a cabo por el *hardware* al separar sus componentes originales de información recibida desde un canal común de comunicación. Al modo de un sistema de información, la novela romántica trata de traducir los datos (el amor, la belleza, la melancolía, el arte, su contexto histórico, etc.) a un sistema discursivo unificado. La demultiplexación es uno de los procesos más interesantes de los ordenadores dado que, románticamente hablando, *traduce* la información a cada segmento de destinatarios de la información recibida.

Al igual que la poesía romántica que pretende unificar la multiplicidad de los saberes escindidos en la modernidad en ciencia, filosofía, teología, literatura y poesía, es decir, en géneros, el modelo de información empleado por Kittler para analizar la novela pretende unificar las fuentes de la información en una única fuente. El proceso

---

<sup>30</sup> Los estudios sobre el papel de la mujer en la época de Goethe como más específicamente en el primer romanticismo alemán han tenido en el último tiempo un desarrollo prominente. La preocupación por las relaciones de género ha colaborado bastante a redescubrir qué concepciones tenían algunos románticos como Friedrich Schlegel y Novalis sobre las mujeres. Algunas de estas consideraciones son muy progresistas mientras que otras caen en lugares comunes sobre el rol social de la mujer en los contextos históricos de las sociedades modernas. Puede consultarse estas discusiones en nuestro trabajo: Garnica, N. “El cuerpo en el romanticismo alemán. Consideraciones sobre el cuerpo femenino en Friedrich Schlegel y el cuerpo-máquina en E.T.A. Hoffmann”, en (*pensamiento*), (*palabra*). Y *obra*, núm. 26, agosto de 2021.

<sup>31</sup> No podemos descuidar de tal exigencia romántica en este aspecto del análisis emprendido por Kittler. Friedrich Schlegel lo expresa del siguiente modo en el fragmento 115 de *Liceo*: “La historia de la poesía moderna en su totalidad constituye un comentario paralelo del breve texto se la filosofía: todo arte tiene que hacerse ciencia, y toda ciencia, arte; poesía y filosofía deben estar unidas”, F. Schlegel, *Fragmentos*, Barcelona, Marbot, 2009, p. 51.

<sup>32</sup> F. Kittler, “*Enrique de Ofterdingen*: un flujo de información”, *op. cit.*, p. 127.

de demultiplexación consigue la recuperación de dos o más canales de información en un único medio de transmisión, empleando, generalmente, un dispositivo llamado demultiplexor. Tanto los procesos de demultiplexión como de multiplexión son procesos en los cuales la información es unificada. Si la multiplexión toma de varias fuentes la información para unir las y enviarlas por un mismo medio, es decir, tiene varias entradas pero una sola salida, la demultiplexión, a la inversa, toma una cadena de información y los devuelve por un mismo medio a cada fuente que corresponde. Del mismo modo que este proceso informático de las computadoras y los códigos de escritura computacional, Kittler piensa que funciona la novela de Novalis:

No existe ninguna diferencia si se trata de escritos, como en el caso de Hardenberg, o de narraciones, como en las sustituciones de Offerdingen. Los poetas reducen el llamado «mundo» a un flujo de información, que sin embargo corre de forma muy poco romántica, con una precisión técnica. Una y otra vez la novela señala las fuentes, los transmisores, los canales y los receptores de la información que llega a los poetas, y no olvida ni una vez las pérdidas en la transmisión. No obstante, el flujo de información es sobre todo una cuestión de economía. Para encontrar significados puros o «sentidos» sería innecesario transmitir «los incontables fenómenos del mundo». La información, según el teorema de Shannon, es precisamente lo inverso de la redundancia. Exactamente en este sentido, la novela de Hardenberg crea y lleva a cabo un principio de reducción de la complejidad: la «representación rejuvenecida». Lo que penetra en el oído de Offerdingen de las formas fácticas de conocimiento de la época son básicamente miniaturas [...]<sup>33</sup>

Tal consideración le permite al autor sostener que la capacidad poética de la imaginación romántica no reside en su genialidad creativa, sino en su capacidad para reducir la complejidad. La época de Goethe, en consecuencia, se vuelve un momento histórico caracterizado por técnicas de información que pueden combinar las acciones de guardar, almacenar, ordenar y eliminar (borrar) los datos, dado que las condiciones epistemológicas del conocimiento se ven integradas con la emergencia de la escritura profesional (lenguaje), el mercado de libros,

---

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 128.

la alfabetización, la enseñanza obligatoria, la pedagogía, los pizarrones, entre otras técnicas.

Así, Kittler cree que la literatura siempre ha sido un flujo de información, pero que en la época de Goethe “su amplitud enciclopédica” volvió a los datos tan extensos que la poesía como sistema de registro y almacenamiento se hizo “grande y elogiabile”.<sup>34</sup> Incluso, lo podemos constatar en la concepción de poesía romántica del propio Novalis cuando señala que la “poesía es poesía”.<sup>35</sup> Los márgenes de complejidad se ven reducidos a una tautología que simplifica y reduce cualquier posibilidad de alterar el teorema de fondo que sustenta la visión de información que considera Kittler en su análisis. De hecho, el verbo por excelencia de la estética romántica como es el *romantizar* podría entenderse como una forma de reducir la complejidad. El proceso de extrañamiento como la posibilidad de volver maravilloso lo cotidiano e infinito lo finito, se vuelven en este contexto informático las expresiones de una forma de comunicación unificada:

El arte de extrañar de un modo agradable, de hacer un objeto extraño y a la vez conocido y atractivo, eso es la poética romántica [...] La absolutización, universalización, clasificación del momento individual, de la situación individual, etc., es la verdadera esencia del romantizar. Vide Wilhelm Meister. Cuentos. ¿Romanticismo? ¿No debería abarcar la novela todos los géneros de este estilo en una secuencia distintamente unida por un mismo espíritu común?<sup>36</sup>

Tal descripción permite a Kittler trazar un paralelismo entre escuela y poesía romántica, en la medida en que ambas pretenden reducir la complejidad de los datos y devenir en las nuevas técnicas de almacenamiento. Así como la poesía reescribe el lenguaje, la escuela entiende que debe operar con un RAM como el pizarrón que le permita reescribir y borrar todo para ser mejorado. Indica Kittler al respecto:

La capacidad imaginativa o fantasía es precisamente el sentido maravilloso que sustituye a todos los sentidos y el alemán, la asignatura maravillosa que

---

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 130.

<sup>35</sup> Novalis, *Escritos escogidos*, Madrid, Visor, 2014, p. 111.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 111.

sustituye a todas las otras asignaturas. Sólo cuando el pizarrón elimina la imitación retórica y el ensayo alemán destierra la vieja oralidad de la escuela, es que pueden surgir novelas como *Ofterdingen*. Cada ensayo de educación media «documenta», de nuevo según Schleiermacher, simultáneamente «la formación del entendimiento y de la fantasía», así como los cuadros en miniatura de *Ofterdingen* documentan el discurso científico. Todos ellos son alegorías poéticamente exaltadas de una nueva técnica de evaluación que alrededor de 1800 hizo sitio al ensayo interpretativo escrito en el lugar de la oralidad retórica.<sup>37</sup>

Como ha sostenido Arndt Niebisch (2015), Kittler pensaba la literatura y la computadora juntas, pero, probablemente, esto no sea un planteamiento original en el contexto de las llamadas «humanidades digitales». Sin embargo, lo novedoso se encuentra en que este autor entendió los textos como sistemas de información y, todavía más, hizo del código computacional y la programación de la máquina un objeto de atención de las prácticas de investigación de las ciencias de la cultura. Debemos recordar en este punto que son numerosos los objetos que Kittler aborda de este modo. Para Kittler, entre otras cosas, las universidades y las ciudades son sistemas de información. Por caso, las tecnologías implementadas en la universidad *determinan* el carácter de la investigación y la docencia. Así, abordar la tecnología de la información y el código informático constituye un intento de tratar con estos objetos reflexivamente en el marco de la situación histórica determinada, esto es, con las condiciones epistemológicas dadas.

A este respecto, debemos señalar que pensar la literatura como sistema de información o flujo de información difícilmente se puede hacer si no mencionamos la articulación del pensamiento de Kittler con la deconstrucción. Los juegos del lenguaje de la deconstrucción para el autor alemán son programas que ponen en movimiento, circulación o flujo a la lectura, del mismo modo que fluye la información en los programas de computadora. Por tanto, la dificultad de encontrar en ambos una representación definitiva como única, en el sentido hermenéutico, se vuelve un imposible. La dificultad de hallar un significado preciso y único también se encuentra en los programas

---

<sup>37</sup> F. Kittler, “*Enrique de Ofterdingen*: un flujo de información”, *op. cit.*, p. 133.

de computadora, los cuales representan procesos que pueden ser susceptibles de colapsar o, en términos de la deconstrucción, deberían colapsar para desestabilizar la promesa de significado en los textos literarios. Como señala Niebisch, la deconstrucción y la computadora no tratan de leer entre líneas buscando un significado oculto en las profundidades de las huellas espirituales que un autor dejó en un texto. Por el contrario, se trata de:

[...] das Spiel der Signifikanten und das heißt auch die Datenverarbeitung, die Literatur vornimmt, als performatives System zu beschreiben. Der Computer ist ein System, das Zeichen manipulieren kann, ohne Rücksicht auf einen hermeneutischen Sinn zu nehmen und firmiert somit als eine methodische Vergleichsgrundlage sowohl für die Lektürepraxis der Poststrukturalisten als auch für die Arbeitsweise einer Medienwissenschaft in der Tradition Kittlers.<sup>38</sup>

Por tanto, la propuesta de Kittler es intentar leer la literatura como si fueran diagramas de circuitos y su texto sobre *Heinrich von Ofterdingen* evidencia de qué modo esta perspectiva se puede aplicar. Como indicamos al inicio, Kittler se resiste a considerar una mirada teórica de la lectura, precisamente, porque dicho enfoque ha descuidado las condiciones técnicas que hacen la literatura. En consecuencia, su punto de partida es pensar que la novela no puede ser interpretada como el reflejo de una teoría, sino, justamente, como aquello que se ha descuidado en los análisis de los estudios sobre el romanticismo, esto es, ver de qué modo en las obras literarias circula un flujo de información que determina la materialidad discursiva de la época de la propia novela. El autor lo expresa así:

También estas oraciones son ignoradas por los intérpretes, porque no tienen un contenido teórico evidente y simplemente dan noticias de un flujo de

<sup>38</sup> “[...] describir el juego de los significantes y eso también significa el procesamiento de datos que realiza la literatura como sistema performativo. La computadora es un sistema que puede manipular signos sin tener en cuenta un sentido hermenéutico y, por lo tanto, funciona como una base metodológica de comparación tanto para la práctica de lectura de los postestructuralistas como para las modalidades de trabajo de los estudios de medios en la tradición de Kittler”. (La traducción es nuestra). A. Niebisch, “Close Writing. Friedrich Kittler und die Digital Humanities”, *Metaphora. Journal for Literary Theory and Media*. Vol. 1, *Was waren Aufschreibesysteme?* Hg. v. Arndt Niebisch und Martina Süess, 2015, p. 3. [Datum Ihres letzten Besuches] <http://metaphora.univie.ac.at/volume1-niebisch.pdf>

información. Sin embargo, la novela de Hardenberg está repleta de dichos enunciados. Precisamente porque los ruidos blancos emiten el valor cero de la literatura, la transmisión del conocimiento (como el caso del minero que narra) es en primer lugar un acontecimiento discursivo y debe analizarse como tal. Que el discurso no aparezca sólo en aquello que se dice constituye su realidad y su historia. Pues en vez de reflejar meramente una realidad o historia, cada flujo de información conecta dispositivos históricos de poder. El hecho de que un futuro poeta como Offerdingen escuche con «muchísimo» agrado a un viejo minero *es* información sobre la red de información de 1800.<sup>39</sup>

Entonces, lo que propone Kittler es pensar la literatura como un conjunto de códigos que hacen circular datos e información que pueden ser decodificados, pero en el sentido de que la propia literatura lleva a cabo su propio procesamiento de datos e información. La literatura, entonces, puede entenderse como un sistema de comunicación que obliga a los estudiosos de la literatura a devenir en ingenieros que tratan de descifrar flujos de señales, datos e informaciones que circulan en los textos literarios.

## Consideraciones finales

Para cerrar este trabajo pretendemos dejar, al menos, tres precisiones que nuestro estudio parece desprender. La primera radica en asumir una concepción materialista de la idea de información mediante una extensión y radicalización del trabajo arqueológico de Foucault, como también la reconsideración de las tecnologías como inmaterialidades abstractas. Esto último lo hemos tratado de dejar explicitado al recuperar la idea de *hardware* que Kittler prioriza. Este primer aspecto que hemos considerado muestra que estos conceptos volcados al estudio de la literatura nos pueden ofrecer una revisión profunda de la producción literaria, en tanto introduce una materialidad técnica que pocas veces se tiene en cuenta en dichos estudios.

La segunda precisión que podemos esbozar es de qué modo la propuesta de este autor alemán abre un camino muy productivo para

<sup>39</sup> F. Kittler, "Enrique de Offerdingen: un flujo de información", *op. cit.*, p. 119.

cruzar las teorías de la información y la comunicación con la literatura. Siguiendo las perspectivas de Derrida, por un lado, y las de Claude Shannon, por otro, se habilita la posibilidad de entender la producción literaria como sistemas de información y medios que forman parte de redes materiales de discursos. Como hemos tratado de evidenciar aquí, el ejemplo del primer romanticismo alemán como un movimiento creativo, genial y auto-productivo se ve cuestionado en su imagen tradicional y canónica si tenemos en cuenta los elementos que Kittler coloca bajo su análisis. La perspectiva kittlereana muestra al romanticismo no como una corriente subjetivista de la filosofía moderna, sino como un complejo entramado de redes discursivas que involucran cuerpos, lenguajes, instituciones, técnicas y/o tecnologías que conforman los procesos de información y comunicación. Por este motivo, nos parece de vital importancia recuperar la perspectiva de Kittler en el campo de los estudios literarios, en la medida en que logra dar visibilidad a aquello que aún no lo tiene y, también, porque permite narrar de otro modo la historia de estos sistemas discursivos, en este caso, el de la época de Goethe. Reconocer las producciones románticas tales como los fragmentos, la poesía, los cuentos de hadas y de terror o las propias novelas, como redes, sistemas informáticos, modelos comunicativos o códigos computacionales, proyecta sobre tales objetos una mirada actualizada como compleja que puede ser productiva para pensar nuestro presente.

Finalmente, debemos señalar que, si bien hemos tratado de reconstruir los supuestos que acompañan la lectura de Kittler sobre la novela romántica como un sistema de información, también hemos dejado consideraciones sobre cómo entiende el autor la idea de literatura. Aunque esto último no fue un objetivo principal del trabajo, hemos podido identificar de qué modo la práctica literaria y creativa no puede analizarse al margen de las condiciones técnicas e históricas de cada época. A su vez, la producción literaria considerada desde esta óptica técnica y material abre la posibilidad de relacionarla con un conjunto de factores tecnológicos que exceden la mirada humanista de un autor

o genio espiritual y creador desde la nada. En esa dirección, resulta necesario poner de relieve que, para una indagación de ese tipo, se debería realizar otra forma de exploración en la obra del autor.

Pese a ello, creemos que una aproximación a ese propósito se lo puede encontrar si tenemos en cuenta que la literatura es pensada a partir de un conjunto de códigos, datos e información que son susceptibles de ser decodificados y ya no simplemente interpretados. Ese proceso de decodificación ya no sería un análisis externo, sino de qué modo la propia literatura prepara su procesamiento de datos e información, al modo de una crítica inmanente romántica. Asumir una perspectiva de este tipo parece obligar a volverse ingenieros de la palabra, los textos, los libros y las condiciones materiales que rodean ese fenómeno que llamamos literatura.